

DE «ARISTOCRAZIE E CAMPAGNE» A UNA ARQUEOLOGÍA DE LOS PAISAJES MEDIEVALES

POR

GIAN PIETRO BROGIOLO
Università degli Studi di Padova

RIASSUNTO

Il titolo del mio intervento riprende volutamente quello del volume pubblicato nel 2005 con Alexandra Chavarría, non per riproporre le conclusioni, quanto piuttosto come punto di partenza di un percorso che ci sta ora portando ad esplorare nuove prospettive di ricerca sulla trasformazione delle campagne tra tarda antichità e altomedioevo. Quel lavoro teneva conto, oltre che di specifiche indagini, dei risultati di cinque convegni/seminari tenuti in Italia tra 2002 e 2004 (a Garlate, Nonantola, Foggia, Gavi e Poggibonsi), nonché di alcuni volumi di sintesi, tra i quali ricordo quelli di Riccardo Francovich e Richard Hodges (2003) e Marco Valenti (2004) e i contributi raccolti da Neil Christie (2004).

PAROLE CHIAVE: Tarda Antichità, Alto Medioevo, mondo rurale, LIDAR.

RESUMEN

El título de este trabajo retoma expresamente el del libro publicado en 2005 junto a Alexandra Chavarría, no se trata de volver a proponer las conclusiones, sino más bien como punto de partida de un camino que ahora permite explorar nuevas perspectivas de investigación sobre la transformación del campo entre finales de la Antigüedad y la Alta Edad Media. Ese trabajo tuvo en cuenta además de investigaciones específicas, los resultados de cinco conferencias y seminarios celebrados en Italia entre 2002 y 2004 (en Garlate, Nonantola, Foggia, Gavi y Poggibonsi), así como varios volúmenes de síntesis entre los que recuerdo los de Riccardo Francovich y Richard Hodges, (2003) y Marco Valente (2004) y los artículos publicados por Neil Christie (2004).

PALABRAS CLAVE: Antigüedad Tardía, Alta Edad Media, mundo rural, LIDAR

1. INTRODUCCIÓN

El título de este trabajo retoma voluntariamente el del volumen publicado en el 2005 con Alexandra Chavarría Arnau,¹ no para reproponer nuevamente las conclusiones a las que llegamos en aquel trabajo, sino más bien como punto de partida de una nueva línea de investigación que nos está llevando

ahora a explorar nuevas perspectivas sobre la transformación del territorio entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media: de una arqueología de los yacimientos a una arqueología de los paisajes.

Nuestro trabajo se basaba en el uso cruzado de fuentes escritas y de documentación arqueológica referidos a diversos tipos de estructuras: hábitats en materiales perecederos contruidos sobre ruinas de villas y *mansiones* romanas, asentamientos de altura fortificados contruidos a partir del siglo V (que llamaré en adelante *castella*), las aldeas (fundadas en época romana o de nueva creación), las iglesias y las necrópolis.

Un planteamiento teórico-metodológico distinto inspiró en cambio a Riccardo Francovich, quien reivindicaba en primer lugar la independencia de la arqueología respecto a otras disciplinas, en particular a la histórica, y centraba su investigación en las prospecciones de grandes superficies y la excavación extensiva de aldeas altomedievales identificadas bajo las estructuras de los castillos de segunda generación, es decir, aquellos contruidos entre los siglos X y XII.²

Estas distintas posiciones, presentadas en varios congresos celebrados entre el 2002 y el 2003,³ se fueron contraponiendo en los seminarios de Gavi (mayo 2004) y de Poggibonsi (diciembre 2004)⁴ y nuestro volumen del 2005 constituía en cierto modo una respuesta al trabajo publicado por Francovich y Hodges en el 2003.

Distintas orientaciones no podían sino llevar a interpretaciones contradictorias. En nuestra propuesta, un sistema complejo de asentamientos (*castella*, aldeas, asentamientos dispersos, iglesias), más o menos jerarquizado (por la superposición de las

² Francovich, Hodges 2003; Valenti 2004.

³ Publicados como Brogiolo 2003a y Gelichi 2005.

⁴ Gavi en el mes de mayo de 2004 (Brogiolo, Chavarría Arnau, Valenti 2005); Poggibonsi en diciembre de 2004 <http://archeologiamedievale.unisi.it/NewPages/INSEGNA-MENTO/nov/nov56.htm>.

¹ Brogiolo, Chavarría Arnau, 2005.

redes eclesiástica, administrativa y judicial que unían el territorio y la ciudad); en la de Francovich una progresiva desaparición de las jerarquías y de los vínculos, que habría permitido a grupos de campesinos libres reunirse en aldeas, de las que, solo entre los siglos VIII e IX, emergió una nueva sociedad rural jerarquizada. Creo que, al menos en Italia, estas posiciones forman ya parte de la historia de la arqueología medieval y que ha llegado el momento de dar un paso adelante en la perspectiva de una investigación territorial articulada diversamente que reconstruya las relaciones entre las distintas estructuras e infraestructuras de un territorio. Propuesta que no es nueva, pero que en este momento se puede desarrollar enormemente gracias a las nuevas tecnologías de teledetección, en particular del LIDAR.

En la primera parte de mi artículo revisaré críticamente nuestras conclusiones del 2005, reflexionando sobre el grado de jerarquización de la sociedad en conexión con la relación entre el campo y otros lugares centrales (*central places*). En la segunda me concentraré en algunas nuevas tendencias teóricas y metodológicas relativas al análisis arqueológico de un territorio, en particular a partir de varios proyectos de investigación que llevo a cabo desde hace un decenio en territorios de montaña, considerados hasta hace poco tiempo marginales por su escasa visibilidad pero que, en realidad, poseen una gran potencialidad informativa.

2. LA INVESTIGACIÓN TRADICIONAL

Las líneas de investigación basadas en el uso promiscuo de las fuentes escritas y de la investigación arqueológica han propuesto una lectura paralela en Italia, Francia meridional y España de las transformaciones que experimenta el territorio entre los siglos IV y IX. El objetivo principal de estos trabajos, a partir de las excavaciones de las fases finales de las villas, de *castella* y de las necrópolis, era confrontar la evolución de las estructuras de hábitat con el modo en que las aristocracias invirtieron el excedente obtenido de la explotación de sus tierras. Un tema, el de las aristocracias, del que se ocupa el monumental volumen de Chris Wickham (2005), no solo por los distintos sistemas con que éstas se aseguraron el reconocimiento de su rango y posición social, sino sobretudo por su capacidad direccional, que habría determinado un distinto grado de organización del territorio: muy bajo (o incluso inexistente) en los modelos propuestos para

la Toscana meridional⁵ o para la *Hispania* sudoriental,⁶ más alto en los territorios donde florecieron los *castella* (en el norte de Italia por ejemplo) o donde se conservaron territorios organizados en grandes propiedades como en la Gallia septentrional o en áreas del norte de la Península ibérica.⁷

Las distintas interpretaciones dependen, en cierto modo, de las estrategias de investigación y de los parámetros utilizados.

2.1. EL FINAL DE LAS VILLAS

En Italia, las fases finales de las villas romanas han sido documentadas sistemáticamente solo a partir de los años 80 y afrontadas con espíritu crítico en los seminarios celebrados en 1993 y 1995,⁸ dando lugar sucesivamente a un decenio de discusiones concluido en Italia con el seminario de Gavi (*Dopo la fine delle ville*) en el 2004. Para la Gallia, el tema fue analizado por Paul Van Ossel en 1992 y retomado en varias ocasiones con Ouzoulis.⁹ En España, el problema ha sido afrontado principalmente en algunos trabajos de síntesis como el que publicaron Agustín Azkarate y Juan Antonio Quirós en 2001,¹⁰ o en las publicaciones de Alexandra Chavarria.¹¹ Por último, no se puede olvidar el volumen de Tamara Lewit quien en el lejano 1991, en su tesis sobre la economía rural del siglo III, recogía en modo sistemático, por primera vez, numerosos ejemplos de transformaciones funcionales documentados en las villas del Occidente europeo.¹²

En conclusión, se puede afirmar que el final de las villas oscila entre: (a) abandonos precoces entre los siglos III y IV debidos a una tendencia hacia la concentración de propiedad rural de la que son testimonio las lujosas villas construidas en el curso del siglo IV y (b) una continuidad de ocupación con estructuras más pobres, generalmente en madera, difícilmente describibles como algo más que simples cabañas, de las cuales tenemos numerosos ejemplos en toda Europa.

Es por lo tanto un hecho que, salvo rarísimas excepciones (como, en el caso de la Península Ibérica, el edificio de Pla de Nadal) los asentamientos que

⁵ Francovich, Hodges 2003; Francovich 2004, Valenti 2004.

⁶ Gutiérrez 1996.

⁷ Chavarria Arnau, 2005.

⁸ Respectivamente Brogiolo 1994 e 1996.

⁹ Van Ossel 1992; Van Ossel, Ouzoulis 2000 y 2001.

¹⁰ Azkarate, Quirós 2001.

¹¹ Chavarria Arnau, 2001, 2004a y b, 2007.

¹² Lewit 1991 reeditado en 2004.

substituyen a las villas son de una calidad arquitectónica muy inferior. Sin embargo, la interpretación que se ha dado a estas cabañas no es unívoca. El debate europeo se ha centrado, desde hace décadas en el norte de Europa y más recientemente en el territorio mediterráneo, en el problema de las cabañas semienterradas. A mi juicio, se debe descartar la hipótesis de que fuesen habitadas por los descendientes de los *possessores* romanos deseosos de vivir de un modo más sobrio respecto a sus padres o abuelos como algunos investigadores han propuesto.¹³ Creo que se trata de individuos distintos, cuya condición social (campesinos libres, colonos o siervos dependientes de un propietario que vive en otro lugar) es difícilmente precisable a causa del bajo nivel de la cultura material que se encuentra en estos yacimientos. Algunos estudiosos las consideran testimonio de una presencia alóctona: no solo quien, como yo mismo o investigadores como W. Liebeschuetz, B. Ward Perkins y P. Heather,¹⁴ creemos que los bárbaros fueron determinantes en la caída y final del Imperio romano, sino también aquellos que, como G. Halsall,¹⁵ piensan que los bárbaros constituyan solo una parte poco relevante del problema. Uno de los objetivos de la investigación futura debe ser por tanto el de poner a prueba instrumentos conceptuales e indicadores arqueológicos específicos para reconocer en los datos materiales los distintos niveles sociales, más allá de las interpretaciones etno-culturales barajadas hasta ahora.

2.2. LAS NECRÓPOLIS

El problema de las sepulturas aloctonas se pone de manifiesto, con mayor fuerza, para las sepulturas de los cementerios «en filas», provistas de ajuares que testimonian la afirmación de nuevos rituales. De una interpretación tradicional etno-cultural desarrollada durante la segunda posguerra por parte de la escuela de Munich, se ha pasado ahora a una consideración más neutra de los inhu-

mados como testimonio de la alimentación, de las enfermedades, de la demografía, del rango social y de la ideología de los distintos grupos prescindiendo (o incluso negando) la identificación de los grupos alóctonos que se establecieron en las regiones del Imperio entre los siglos IV y el VI. Una elección cómoda (políticamente correcta según la definición de Liebeschuetz¹⁶), pero sobre la cual se podrá volver pronto, gracias a los nuevos análisis isotópicos que revelan en los restos óseos las porcentajes de minerales asimilados en las distintas regiones en las que un determinado individuo ha vivido. Está clara la necesidad de renunciar a posiciones predeterminadas y la convicción de que será difícil llegar, en muchos casos, a resultados concluyentes. Sin embargo muchas veces es realmente difícil rechazar la presencia alóctona, como en muchos yacimientos recientemente excavados en la región del Piemonte donde la tipología de habitat (cabañas semienterradas), de cementerios (en filas con tumbas monumentales que reproducen cabañas de madera), de rituales (sacrificios de caballos), de ajuares (armas y objetos pertenecientes al vestido) y de restos humanos, ofrecen una distinción acorde de los estilos de vida y de muerte respecto a los contextos «romanos».¹⁷

2.3. LOS CASTELLA TARDOANTIGUOS

Los juicios contrapuestos sobre el papel de los bárbaros en este periodo han llevado evidentemente a interpretaciones distintas sobre la función y el significado de los *castella* que entre los siglos V y VII fueron construidos en numerosas regiones desde el Danubio a la costa dálmata, del arco alpino a los Pirineos.

Es indudable que las investigaciones llevadas a cabo en este tipo de asentamientos tenían, al menos durante los años '50-'70 el mismo objetivo que aquellas sobre las necrópolis: identificar aquellos lugares donde los Romanos organizaron la defensa del Imperio y donde más tarde los bárbaros se establecieron con fines militares.¹⁸ Pero las dos excavaciones promovidas con tal finalidad por parte de

¹³ Augenti 2003, p. 289 citando G. Halsall 1996 considera plausible que «Risiedere nelle ville, o comunque occuparle anche dopo la fase di abbandono, sarebbe innanzitutto una scelta delle élites, che già a partire dal V secolo inoltrato tentano con sforzi notevoli di legittimare il possesso della terra in un'epoca segnata da un notevole tasso di competizione sociale nonché dalla necessità di asserzione del potere a livello locale presso le comunità rurali». Las ruinas de las villas serían «dei fondamentali caposaldi nelle mappe mentali e nella memoria sociale degli abitanti delle campagne» (Augenti 2003, p. 289).

¹⁴ Liebeschuetz 2001, Ward Perkins 2005 y Heather 2005.

¹⁵ Halsall 2007.

¹⁶ Liebeschuetz 2001.

¹⁷ Pejrani Baricco 2004 (Collegno), Pejrani Baricco 2007 (yacimientos del Piemonte).

¹⁸ Iniciadas por estudiosos de la 'Culture History', a partir de las excavaciones de Castelseprio promovidas entre 1949 y 1963, por Giampiero Bognetti quien siguiendo a Feodor Schneider (1924) consideraba este castillo como el típico modelo de asentamiento de los Longobardos en Italia.

la Escuela de Munich llevaron a rechazar esta hipótesis. En 1968 la excavación de Invillino, un asentamiento de altura en la región del Friuli y, algunos años más tarde la de la sede episcopal de Sabiona en el Alto Adige llevaron al director de las excavaciones, Volker Bierbrauer, a concluir que las numerosas fortificaciones tardoantiguas construidas en el arco alpino no tenían una función militar sino que fueron construidas por la población local.¹⁹ En realidad, tal conclusión está viciada por el hecho de que, Invillino, un asentamiento de época romana ubicado sobre una colina, fue erróneamente identificado por Bierbrauer con la fortificación longobarda de Ibligo (recordada por Paolo Diacono), castillo que probablemente se encuentra en otra parte, y que en Sabiona solo han sido investigadas las iglesias y no el hábitat o, sobre todo, las fortificaciones.

Una interpretación más articulada ha sido propuesta por L. Schneider para las fortificaciones construidas en Provenza y Languedoc.²⁰ Las construcciones de tipo militar habrían sido edificadas solo en áreas de frontera o en vías de comunicación importantes como aquellas que conducían a los pasos pirenaicos.²¹ Otros asentamientos, en altura, protegidos con fortificaciones y dotados de áreas de habitación y edificios de poder (iglesias y residencias de prestigio), como Roc de Pampelune y Larina,²² serían, en analogía con la idea de Bierbrauer, aglomeraciones de hábitat controlados por una élite, quizás los *possessores* tardoantiguos que abandonaron las villas.

Han llegado a conclusiones distintas los arqueólogos italianos que retomaron las excavaciones en el yacimiento de Castelseprio en 1977 y sucesivamente en la década de los años '80 de algunas fortificaciones fundadas en el siglo V y más tarde por parte de godos y bizantinos.²³ Los *castella* más antiguos pertenecerían a los sistemas defensivos descritos en la famosa viñeta de la *Notitia Dignitatum*, es decir, compuestos de ciudades fortificadas, *castella* y muros continuos con puertas en conexión

con las vías de comunicación. Habrían sido edificados por iniciativa del Estado, por parte de grupos de artesanos especializados en base a modelos que preveían fortificaciones, edificios de prestigio con función residencial y de culto, y grandes almacenes para la conservación de cereales. *Castella* de este tipo han sido identificados y excavados en los Balcanes (recientemente en Dichin²⁴), en el norte de Italia y también en los Pirineos (San Julià de Ramis al norte de la ciudad de Girona, donde fueron construidas dos fortificaciones que protegían una importante vía de comunicación).²⁵

Las características constructivas y la función de los distintos edificios identificados en el interior son generalmente muy similares en todos los *castella* y son radicalmente distintos a los asentamientos que contemporáneamente se establecen sobre las villas. Además de las características arquitectónicas (edificios en piedra, bien construidos, a veces con varios pisos), la cultura material documentada que refleja un comercio interregional (cerámica y ánforas africanas y orientales en Italia, «pietra ollare» en los yacimientos de la Provenza y la Illiria) y la presencia de abundante moneda, indican la presencia de una élite civil o militar y religiosa.

En Italia muchas de estas fortificaciones fueron el centro de las operaciones militares que se desarrollaron entre los siglos V y VI y acabaron luego siendo reocupadas por longobardos. Una función por tanto estratégica que parece dar razón a la hipótesis de Gian Piero Bognetti.²⁶ No hay que disminuir sin embargo el papel de estos asentamientos como centros de recogida del surplus agrícola, testimoniado por los *horrea* que se documentan en las fortificaciones existentes del Danubio (Dichin) a Italia septentrional (Monte Barro), a la Provenza (Lombren) y la Península Ibérica, si la interpretación recientemente propuesta por Javier Arce para el palacio de Recopolis²⁷ es, como creo, correcta.

Si por tanto los *castella*, además de lugares defensivos servían también para almacenar el surplus agrícola, es difícil imaginar que estas operaciones se desarrollasen al margen de un control institucional. Es por tanto lícito concluir que este tipo de asenta-

¹⁹ Bierbrauer 1986.

²⁰ Schneider 2001, 2004.

²¹ Como los *castra Pirenaica* existentes en los límites de la *Septimania* y mencionados en el 673 in en relación con la expedición del rey Wamba HGL, I, 178.

²² Además de Saint Blaise, Constantine, Saint Peyre o Château-Porcher (Schneider 2004).

²³ Del siglo V en relación al lago de Como (Monte Barro y Madonna della Rocchetta) o en torno al lago de Garda (Sirmione, Garda, Campi di Riva, Sant'Andrea di Loppio, Lundo); Monselice (a sur de Padua) y Sant'Antonino di Pertini (en Liguria) entre los del siglo VI.

²⁴ Dinchev 2007.

²⁵ Burch *et al.* 2006.

²⁶ Bognetti 1949. Recientemente se han iniciado en Italia del sur numerosas excavaciones de *castella* bizantino-longobardos. De nuevo se llega a la conclusión de que tuviesen una función principalmente estratégico-militar en conexión con los cambios de las fronteras entre el imperio y el ducado de Benevento.

²⁷ Arce *e.p.*

mientos sean un testimonio en primer lugar de un sistema de defensa del territorio proyectado por el Estado y por las aristocracias romanas y luego por parte de las aristocracias laicas y eclesiásticas en colaboración con el poder, más o menos fragmentario, de los nuevos estados romano-barbáros.

Es necesario construir una arqueología de los centros de poder: sedes fiscales, administrativas y judiciales en las que los funcionarios públicos ejercían sus prerrogativas: recaudación de impuestos, gestión de bienes públicos, prácticas judiciales. Además de en las ciudades, tales funciones se llevaban a cabo en los *castella*. Por Procopio sabemos que, durante la guerra greco-gótica, los *castella* della zona occidental de los Alpes (Alpi Cozie) eran gobernados por una autoridad que probablemente acumulaba poder militar y prerrogativas de tipo civil. En época longobarda, en los *castella* de mayor importancia residía un *iudex*, con responsabilidad sobre un territorio dependiente que se definía como *iudiciaria*. El término fue substituido en época carolingia, por el de *comitatus*, de nuevo a partir del nombre del funcionario público, el *comes*, que lo gobernaba. Magistraturas menores tenían sus sedes en otros centros, quizás en las cortes regias y ducales, pero de estos lugares la arqueología, por el momento, no nos dice nada. Faltan excavaciones y una atención particular hacia los indicadores de poder, por ejemplo las sepulturas de los condenados a muerte como las analizadas en Inglaterra ubicadas en lugares de frontera para subrayar el significado simbólico del ejercicio más alto del poder judicial.²⁸

2.4. LAS ALDEAS

La investigación sistemática sobre las aldeas altomedievales ha tenido un gran desarrollo en las últimas décadas. Se trata de lugares de habitación frecuentemente ignorados por las fuentes escritas, privados en muchos casos de edificios de culto, en ocasiones contruidos sobre asentamientos precedentes (en general villas), en otros fundados en lugares sin ocupación previa. Son muy distintos por lo que se refiere a las técnicas y materiales usados en su construcción (principalmente madera) respecto a *castella*, iglesias y a otros centros de poder que continúan siendo contruidos (o en el caso de un origen antiguo al menos contruidos) en piedra.

Sobre las aldeas altomedievales se discutió a finales de 2008 en un coloquio celebrado en Vitoria y de allí emergió una sorprendente convergencia de interpretaciones por parte de los distintos participantes respecto a su evolución: nacen como asentamientos carentes de una organización formal en el espacio y se van estructurando hasta transformarse en asentamientos jerarquizados con edificios de distintas características en torno a un espacio central.²⁹ Esta organización se hace todavía más compleja a partir del siglo VIII y IX cuando se observa una planificación de los asentamientos a mayor escala: se circundan con fosos o empalizadas, aumenta la producción agrícola según revela el creciente número de silos y crece el volumen de la producción ganadera.³⁰ Sin embargo esta convergencia de opiniones debe ser ulteriormente matizada no solo a escala regional, incrementado los proyectos de investigación, sino sobretudo integrándolos con la excavación de otros tipos de estructuras existentes en los mismos territorios. Si bien parece que el crecimiento demográfico conllevó un progresivo desarrollo de las aldeas y de la complejidad de su estructura interna, se trata ahora de colocar esta evolución dentro del sistema político-social de un determinado territorio lo que significa reconstruir la evolución de los otros centros de poder civil, administrativo y eclesiástico. Nos hemos ya pronunciado sobre el poco conocimiento arqueológico que se tiene de los primeros (cortes ducales y regias, sedes administrativas y judiciales) aunque podemos siempre referirnos a las fuentes escritas, observando como por ejemplo en Italia, entre los siglos VIII y IX, se asiste a la afirmación de la aristocracia media, de origen longobarda o carolingia, que adquiere poder y propiedades gracias a sus fuertes lazos con los ambientes imperiales y eclesiásticos. Sobre estos últimos no solo las fuentes escritas, sino también la arqueología ofrecen una documentación muy rica siempre que las investigaciones se reorienten con nuevas prioridades.

²⁹ Esta evolución ha sido interpretada por Reynolds en relación con la situación anglosajona, como consecuencia de la formación y consolidación del poder regio entre los siglos VI y VII. La reocupación de los lugares de altura se habría llevado a cabo en cambio por parte de las aristocracias. Esta interpretación podría ser válida también para aquellos territorios como la Toscana meridional, donde se puede hipotizar una fuerte disgregación del poblamiento romano.

³⁰ La reconstrucción de este proceso, que parece haberse desarrollado en tiempos y modos muy similares en las distintas regiones europeas, hace necesaria una interpretación de las relaciones interculturales entre los distintos estados romanobarbaricos que las fuentes escritas recuerdan como particularmente intensos gracias a la unidad de religión y lengua oficial (el latín).

²⁸ Lucy, Reynolds 2002; Cessford *et al.* 2007 y ahora sobretudo Reynolds 2009.

2.5. LOS LUGARES DE CULTO

Las fuentes escritas se refieren a distintos tipos de asentamientos religiosos: (1) la red eclesiástica promovida por los obispos con la construcción de iglesias bautismales en aldeas, *castella* a veces junto a las villas y en conexión con las vías de comunicación;³¹ (2) iglesias funerarias privadas en relación a una propiedad o a una autoridad laica con intereses locales;³² (3) los monasterios, de fundación privada (frecuentemente por parte de propietarios) o pública (por iniciativa de quien ejercía una autoridad) y eclesiástica (obra del obispo); (4) santuarios martiriales y centros de peregrinaje;³³ (5) asentamientos eremíticos, generalmente integrados en una escala social, como demuestra en la Península Ibérica el caso de San Emiliano estudiado por Santiago Castellanos, o el de San Colombano entre la Gallia y la Italia longobarda.³⁴ Esta distinción debe sin embargo tener en cuenta la posibilidad del intercambio de funciones como confirma por ejemplo la asunción de funciones bautismales por parte de iglesias originalmente fundadas como privadas o por parte de los monasterios.

Las iglesias constituyen no solamente un indicador arquitectónico muy importante en un periodo en el que otros edificios de prestigio conservados son muy escasos sino también un reflejo de la jerarquización social de un territorio.³⁵ De hecho, en contraposición con el poder civil expresado a través de lo público o de la gran aristocracia, la red local esta ligada por relaciones de dependencia con otros centros religiosos de ámbito provincial, en el caso de los complejos episcopales, e incluso de ámbito interregional en el caso de los grandes monasterios. Como primer acercamiento al conocimiento de la red de iglesias de un territorio se debe pasar por fuerza por los inventarios de edificios,³⁶ aunque en el caso de iglesias y *castella* deberían comprender los análisis estratigráficos de sus muros. Es este, por ejemplo, el objetivo del Corpus de las iglesias altomedievales europeas;³⁷ un inventario con fichas descriptivas de todas las iglesias que todavía se conservan y de aquellas, todavía más numerosas, documentadas indirectamente por otras fuentes (es-

critas, epigráficas o de elementos pertenecientes a su decoración). Solo el dato cuantitativo permite de hecho, al menos para algunas áreas, asumir las iglesias como un elemento de la estructura organizativa del paisaje altomedieval. De este modo se supera el caso aislado para reconstruir la jerarquía de la red eclesiástica local de los distintos tipos de lugares de culto y su relación con los distintos asentamientos. Las fuentes escritas nos permiten luego delinear las peculiares condiciones políticas, económicas y sociales a las que deben su fundación y evolución en el tiempo: elección de un individuo o de un grupo con finalidades no siempre exclusivamente religiosas, sino también económicas y sobretodo de promoción social. Sin reconstruir el contexto del que formaban parte se pierden las relaciones entre las iglesias y los grupos sociales que las fundaron y utilizaron.

En definitiva, los arqueólogos deben preparar y utilizar instrumentos que permitan reconstruir las jerarquías sociales y su complejidad incluso para aquellos periodos en los que no se dispone de fuentes escritas. Pero para obtener resultados es necesario un radical cambio de rumbo.

3. NUEVAS ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN

Las estrategias selectivas y sectoriales fundadas a partir de específicas tipologías de objetos más o menos visibles arqueológicamente (*castella*, villas, iglesias, necrópolis, aldeas) han sido condicionadas no solo, como ya he subrayado, por el peso atribuido a las fuentes escritas, sino también por las estrategias adoptadas en las investigaciones arqueológicas. Estrategias basadas, además de en las excavaciones de yacimientos precisos, en prospecciones a escala más o menos amplia introducidas por la British School in Roma con el proyecto sobre la Etruria meridional dirigido por John Ward Perkins en los años 50,³⁸ y adoptadas luego en numerosos contextos territoriales durante los años 70

³¹ Pergola 1999; Fiocchi Nicolai, Gelichi 2001; Delaplace 2005; Chavarria e.p.

³² Brogiolo 2002, Chavarria 2007b.

³³ Cantino Wataghin, Pani Ermini 1995; Caroli 2000.

³⁴ Cantino Wataghin, De Stefanis, Uggé 2000; Cantino Wataghin 2000; Brogiolo, Gheroldi, Ibsen 2002.

³⁵ Sobre estas cuestiones cfr. Brogiolo, Chavarria 2008.

³⁶ Contro Bowes 2008.

³⁷ Brogiolo, Ibsen 2009.

³⁸ Revisto con nuevas investigaciones por Patterson, Di Giuseppe, Witcher 2004. Otras investigaciones de este tipo han sido llevadas a cabo en muchas regiones italianas: en Toscana (ager Cosanus y Senese), en Italia meridional (Biferno Valley Project en el Molise, Foggiano, Brindisino, Salento, Segesta), en las regiones septentrionales (Garda occidental y oriental, Bassa veronese, Cesenate, Nonatolano, Ravennate, Riminese). En la Gallia se han experimentado sistemas más articulados que prevén no solo prospecciones sino también estudio del parcelario, toponomástica, ecc.

e 80.³⁹ Proyectos más recientes,⁴⁰ al menos en Italia y salvo algunas excepciones (como el que actualmente se lleva a cabo en Poggibonsi⁴¹), no se alejan de una teoría del asentamiento como yacimiento. El método oscila entre la «carta arqueológica» en la cual introducir una clasificación de yacimientos por cronologías prefijadas y calcular luego su continuidad o abandono y la 'carta del rischio'⁴², que se limita a registrar la exposición y destrucción como consecuencia de prácticas agrícolas o del desarrollo urbanístico: menos sujetas a riesgo resultan obviamente las estratificaciones más profundas, a veces enterradas bajo metros de depósitos aluvionales pero por tal motivo son también menos reconocibles en superficie.

Aunque los procedimientos de prospección han sido afinados con criterios sistemáticos, repetidos más veces y en distintas condiciones en los últimos años, nos hemos dado cuenta de las enormes distorsiones producidas por la escasa visibilidad, sobretodo por lo que respecta a las fases alto-medievales.⁴³ El motivo es doble: la cultura material pobre de las construcciones y objetos en madera y el hecho de que muchos yacimientos se encuentran bajo asentamientos posteriores.

En la arqueología por temas, redefinida en la última década, están ausentes elementos fundamentales del paisaje, en particular las infraestructuras territoriales como la viabilidad, los sistemas de drenaje y de irrigación (como los trabajos pioneros de Miquel Barceló sobre la irrigación en el mundo árabe de los años '80⁴⁴) ecc. De los recursos nos hemos limitado a estudiar aquellas fuentes relacionadas con la metalurgia y las estructuras de producción y transformación. También sobre estos aspectos han sido fundamentales los proyectos de la Escuela de Siena, si bien no anteriores al siglo X, mientras que para la Península Ibérica cabe recordar los recientes trabajos de J.M. Martín Civantos.⁴⁵

Una dicotomía que puede ser recompuesta en una arqueología de los paisajes llevada a cabo con

nuevos instrumentos y privilegiando aquellos territorios donde infraestructuras y recursos tienen una buena visibilidad como las áreas de montaña.

3.1. EN UN ACERCAMIENTO GENERAL AL ESTUDIO DE UN TERRITORIO AL *REMOTE SENSING* BASADO EN LA TRADICIONAL AEROFOTOINTERPRETACIÓN DE IMÁGENES AEREAS Y DE SATÉLITE QUE CONTINUA SIENDO MUY UTIL PARA LAS ÁREAS CARENTES DE VEGETACIÓN SE SUMAN AHORA EL LASER SCANNER DESDE PLATAFORMA AEREA (LIDAR) Y LAS PROSPECCIONES GEOFÍSICAS A GRAN ESCALA

Sobretodo el LIDAR consiente un decisivo salto cualitativo.⁴⁶ Permite de hecho eliminar la vegetación de las fotos (si no es excesivamente densa), reconocer sitios y relacionarlos con elementos de paisaje que en las áreas de montaña se conservan generalmente mucho mejor respecto a las zonas de llanura. Me limito a presentar dos ejemplos relativos a dos proyectos que dirijo en la región del Trentino (en el norte de Italia) que permiten estudiar una completa tipología de estructuras e infraestructuras que estamos catalogando de manera sistemática y que comporta una serie de elementos estratificados: viabilidad, sistemas hidráulicos, parcelización agrícola, lugares de hábitat, edificios de culto, infraestructuras para la transhumancia, minas, etc. Cada uno de estos elementos tiene un momento de fundación puntual pero una duración distinta: sistemas construidos para el cría de ovicaprinos en la edad del bronce que han sido utilizados hasta la mitad del siglo pasado, parcelarios agrícolas prerromanos y romanos mantenidos en uso hasta que se abandonó la aradura con medio animal en favor de la mecánica. He escogido estos ejemplos porque muestran una distinta jerarquización del territorio.

En el *castellum* de Sant'Andrea, construido entre el siglo V y el VI en una isla del lago de Loppio y actualmente en curso de excavación arqueológica,⁴⁷ el LIDAR, además de restituir la forma de la fortificación que todavía no había sido documentada arqueológicamente, confirma la función exclusivamente militar de este asentamiento que servía para cerrar la vía que del valle del río Adige

³⁹ Fundamental el seminario de Pontignano (Siena) del 1991 (Bernardi 1992). Relevantes desde el punto de vista teórico-metodológico los trabajos de G. Leonardi, pp. 25-66 y A. Fleming, pp. 67-88, así como los artículos sobre los aspectos paleoambientales.

⁴⁰ Y más complejos como el del Cesenate (Gelichi, Negrelli 2008).

⁴¹ Valenti 2006.

⁴² *Archeologia. Rischio o valore aggiunto?*, «Bollettino di Archeologia», pp. 53-54, Roma 2001; Guermandi 2001; Gelichi, Negrelli 2008, pp. 269-275.

⁴³ Terrenato 2003.

⁴⁴ Bintliff 1992.

⁴⁵ Martín Civantos 2007.

⁴⁶ En las prospecciones geofísicas se ha pasado de los trabajos en áreas puntuales a escala de un yacimiento a las de magnetometría de un amplio territorio (véase Campana, Piro 2008).

⁴⁷ Maurina 2005.

llevaba al lago de Garda. El *castellum* se encuentra a algunos kilómetros de distancia de otros asentamientos de la zona y no se relaciona con ningún tipo de paisaje agrario. Su aprovisionamiento alimenticio dependía, como ha revelado la arqueología, de recursos externos. Se puede deducir una directa relación con el poder que lo construyó y explicar su rápido abandono, una vez finalizada su función militar, a causa de la ausencia de recursos en el territorio circundante.

Un significado completamente distinto tiene un segundo *castrum*, el de Frassine, ubicado en la vecina valle di Gresta, identificado gracias al *remote sensing*, las prospecciones y a hallazgos casuales. Se construyó sobre una colina en la que han sido hallados materiales de época romana y, a diferencia de Loppio, es el punto de referencia de un paisaje rural caracterizado por una red de vías y por una organización agrícola compleja: amplias parcelas en áreas llanas, más pequeñas sobre espacios altos, densos aterrazamientos en las laderas.

3.2. EL USO DEL LIDAR

Constituye por otro lado la primera fase de un proyecto que prevee un estudio de mayor detalle sobre el micropaisaje y sobre las arquitecturas. Del micropaisaje se identificarán las parcelaciones con una estrategia de mínimo impacto que incluye testigos de sondeos, limpieza de secciones expuestas, excavación, y análisis geomorfológicos. Estas estrategias de investigación a escala territorial requieren establecer una base teórica interpretativa de todo el sistema infraestructural como cultura material y organización del espacio. Es necesario pasar de la arqueología del yacimiento aislado (individualizados mediante prospecciones o excavaciones) a una arqueología⁴⁸ que se proponga como principal objetivo la reconstrucción de la secuencia de los paisajes entendidos como una suma de ambientes naturales y antrópicos (redes de parcelarios, yacimientos y recursos) y de relaciones económicas basadas en indicadores de producción y de intercambios para obtener luego las relaciones jerárquicas, sociales e institucionales. Con la advertencia de que los diversos paisajes (del pastoralismo a la transhumancia, a la agricultura extensiva o intensiva, a la explotación de recursos naturales) corresponden a segmentos de duración y relieve

distintos en el curso del tiempo y que para cada fase se deben reconstruir sus particularidades y sus relaciones. Solo en algunas áreas no sujetas a profundas transformaciones es posible individualizar todavía hoy indicios de estos segmentos, porque han permanecido activos hasta la época contemporánea. En Italia podemos encontrarlos en algunas áreas de montaña que se han mantenido al margen de las transformaciones experimentadas durante los últimos cincuenta años. En Dalmacia e Istria han sobrevivido en pequeñas islas como Premuda o Rab, donde también hemos iniciado proyectos de investigación. En España se conservan solo en aquellas regiones donde no se ha desarrollado todavía la moderna agricultura intensiva.

3.3. EL OBJETIVO FINAL

El objetivo final es recuperar, a partir del dato material, las relaciones de jerarquía, para preguntarse luego quien las dirigía, lo que significa volver, desde una nueva perspectiva no dominada por la óptica de las fuentes escritas, al problema, con el que he iniciado este texto de las aristocracias y de su visibilidad en el territorio. Si bien los textos (actas de donación, de compraventa o a las descripciones de bienes inmobiliarios) permiten intuir la riqueza de las personas o de los entes a los que se refieren, mucho más difícil es individualizarla a partir de los datos materiales. Los grandes propietarios tardoromanos utilizaban un escenario de autorrepresentación bien reconocible arqueológicamente en las lujosas residencias (*villae* y *domus* urbanas) que reflejaba (o pretendía reflejar) sobretodo su riqueza inmobiliaria y su cultura clásica. En una fase histórica como la Alta Edad Media que ve el final de aquel sistema y el nacimiento de un nuevo orden en el que dominan las jerarquías político-militares y eclesiásticas no resulta fácil reconocer a las élites. No es difícil si para señalar o negociar su propia posición adoptaron instrumentos ideológicos no demasiado distintos de aquellos tradicionales: residencias de prestigio como las que encontramos en algunos *castella* o en contextos urbanos, iglesias privadas, ajuars funerarios, o inscripciones relativas a individuos o a un grupo dirigente entero.⁴⁹

⁴⁸ Brogiolo 2007.

⁴⁹ Un análisis de estas evidencias en Brogiolo, Chavarria 2005. Sobre las iglesias funerarias privadas como elemento de representación de las élites altomedievales cfr. Brogiolo 2002 (Italia), Chavarria 2008 (España).

El esfuerzo de los arqueólogos en las últimas décadas se ha dirigido a la experimentación de nuevos parámetros que permitiesen individualizar a las élites en asentamientos no monumentales como las aldeas, teniendo en cuenta las características de los distintos tipos de habitaciones, el diferente acceso a los recursos alimenticios, o la dimensión de los silos o de los almacenes.⁵⁰ Pero no todos los arqueólogos están de acuerdo y son distintas las opiniones que existen sobre la interpretación de las *longhouses* o sobre la alimentación por ejemplo. Aspectos sobre los cuales, por tanto, debemos continuar reflexionando.

En esta arqueología de lo social, al final de estas líneas de investigación, podría encontrar una correcta colocación el paisaje psicológico, tan querido por los arqueólogos postprocesualistas, en el cual se entrelazan prácticas e identidad (religiosas, de género, edad, estatus, rango, etnicidad, poder, patronato/clientelas) en la perspectiva de la vida (en la construcción y conservación de una memoria intergeneracional).⁵¹ Un tema indispensable si se quiere reconstruir no solo a través de las fuentes escritas (en primer lugar con testimonios judiciales y testamentos), sino también con el dato arqueológico uno de los aspectos centrales en la evolución del territorio altomedieval: la progresiva socialización de individuos de etnia y cultura diversa ocupados en construir, dentro de nuevos sistemas de producción, identidad y redes jerárquicas locales, fundadas sobre comunidades aldeanas, un modo de vida que ha caracterizado el territorio rural europeo de los últimos 1500 años. Aspectos que sin embargo manifiestan solo un sentido pleno si se afrontan después de haber reconstruido la estructura económica y con la consciencia de que se trata de una reconstrucción en buena medida especulativa, en la que no solo las interpretaciones, sino también las comparaciones de tipo antropológico con otros contextos, corren el riesgo de despistarnos.

Al nivel más alto, podremos finalmente proponer una reconstrucción de la trama institucional y relacional que incluyó, a diferente escala (local, regional, internacional), mercancías y hombres, instituciones y administraciones (civiles, militares, religiosas).

Desde este punto de vista los cambios en el paisaje rural podrán encontrar una justificación en las transformaciones económicas, sociales y de

las jerarquías a una escala más amplia: de la dicotomía ciudad-campo prevalente en época romana a aquella más articulada del periodo sucesivo en el que a la ciudad se suman, como centros direccionales, los *castella*, los grandes monasterios y los grandes propietarios. El final del mundo antiguo podrá ser leído desde esta perspectiva también como cambio de un sistema económico y social de la agricultura intensiva y especializada gestionada por una aristocracia de propietarios cuyo escenario de representación era interregional o incluso internacional, a un sistema económico integrado entre agricultura, ganadería y bosque, más adecuado para las comunidades aldeanas.

En una redefinición teórico-metodológica de los estudios sobre el territorio rural, es indispensable también una reflexión sobre el uso crítico, por parte del arqueólogo, de otras fuentes, ya sean aquellas utilizadas en el pasado pero hoy no de moda, como la toponimia, o la documentación textual, que no puede ser examinada singularmente, como ha subrayado Chris Wickham,⁵² evitando sin embargo, como sostenía Riccardo Francovich un «asservimento dell'archeologia alle tesi storiografiche dominanti (che) rappresenta soltanto un ostacolo per una seria riflessione sulla costruzione del documento archeologico e un costoso spreco di risorse».⁵³

En conclusión, me parece que el desafío que nos espera en los próximos años, gracias a la aplicación de nuevos instrumentos de investigación, será una arqueología del paisaje capaz de reconstruir la historia no solo de los yacimientos individualmente, sino también del ambiente geomorfológico y pedológico, de los recursos y de las infraestructuras, de las jerarquías sociales y de las instituciones. Un paisaje en el que se mueven hombres que tienen, efectivamente, una propia individualidad psicológica y cultural y que mantienen relaciones en un cuadro institucional y jerárquico en transformación, pero que, sobre todo, tienen como principal objetivo la supervivencia económica en un sistema en el que la producción de *surplus* está condicionada por las continuas crisis alimentarias, pestilencias y *trend* demográficos fluctuantes. Es este último un tema poco tratado en esta ocasión pero que se encuentra en el centro de atención de otros estudiosos con los cuales debemos también confrontarnos.

⁵⁰ Ejemplares en este sentido los estudios de M. Valenti sobre el yacimiento de Poggibonsi.

⁵¹ Gutteridge, Machado 2007, pp. XXII-XXIII.

⁵² Wickham 2005, p. 353.

⁵³ Francovich 2005, p. 349.

BIBLIOGRAFIA

- ARCE, J., e.p.: «Recopolis, la ciudad fantasma», G. Mora y A. Domínguez Monedero (eds.), *Homenaje al Profesor Luis Garcia Iglesias*, Madrid.
- AUGENTI, A. 2003: «Le chiese rurali dei secoli v-vi: il contesto topografico e sociale. Alcune considerazioni sul tema del seminario», G.P. Brogiolo (ed.), *Chiese e insediamenti nelle campagne tra V e VI secolo*, Mantova, 289-294.
- AZKÁRATE, A. y QUIRÓS, J.A. 2001: «Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa María de Victoria-Gasteiz (País Vasco)», *Archeologia Medievale* 28, 25-60.
- BERNARDI, M. (ed) 1992: *Archeologia del Paesaggio. IV Ciclo di Lezioni sulla Ricerca Archeologica applicata in Archeologia*, Firenze.
- BIERBRAUER, V. 1986: «Castrum altomedievali nel territorio alpino centrale e orientale: impianti difensivi germanici o insediamenti romani? Un contributo alla storia della continuità», V. Bierbrauer y C.G. Mor (eds.), *Romani e Germani nell'arco alpino (secoli VI-VIII)*, Bologna, 249-276.
- BINTLIFF, J. 1991: «Appearance and Reality: Understanding the Buried Landscape through new Techniques in Field Survey», M. Bernardi (ed.), *Archeologia del Paesaggio*, Firenze, 89-137.
- BOGNETTI, G. P. 1949: «S. Maria foris portas di Castelseprio e la Storia religiosa dei Longobardi», G.P. Bognetti, G. Chierici, y A. De Capitani D'arzagno (eds.), *Santa Maria di Castelseprio*, Milano, 11-51.
- BOWES, K. 2008: «Early Christian Archaeology: A State of the Field» *Religion Compass* 2/4, 575-619.
- BROGIOLO, G.P. (ed.) 1994: *Edilizia residenziale tra V e VIII secolo*, Mantova.
- BROGIOLO, G.P. (ed.) 1996: *La fine delle ville romane: trasformazioni nelle campagne tra Tarda Antichità e Alto Medioevo*, Mantova.
- BROGIOLO, G.P. 2002: «Oratori funerari tra VII e VIII secolo nelle campagne transpadane», *Hortus Artium Medievalium* 8, 8-31.
- BROGIOLO, G.P. (ed.) 2003: *Chiese e insediamenti nelle campagne tra V e VI secolo*, Mantova.
- BROGIOLO, G.P. 2007: «Dall'Archeologia dell'architettura all'Archeologia della complessità», *Pyrenae* 38.1, 7-38.
- BROGIOLO, G.P., GHEROLDI, V. e IBSEN, M. 2002: «Insediamenti rupestri nell'Alto Garda bresciano», *Archeologia Medievale* XXIX, 75-96.
- BROGIOLO, G.P. y CHAVARRÍA, A. 2005: *Aristocrazie e campagne nell'Occidente da Costantino a Carlomagno*, Firenze.
- BROGIOLO, G.P., CHAVARRÍA, A. y VALENTI, M. (eds.) 2005: *Dopo la fine delle ville: evoluzione nelle campagne dal VI al IX secolo*, Mantova.
- BROGIOLO, G.P. y CHAVARRÍA, A. 2008: «Chiese, territorio e dinamiche del popolamento nelle campagne tra Tardoantico e Altomedioevo», *Hortus Artium Medievalium* 14, 7-29.
- BROGIOLO, G.P. e IBSEN, M. (eds.) 2009: *Corpus europeo dell'edilizia religiosa dalle origini al Mille*, Zagabria.
- Burch, J., GARCIA, X., NOLLA, J. M., PALAHÍ, L., SAGRERA, J., SUREDA, J., VIVÓ, D., y MIQUEL, I. 2006: «La Defensa en profunditat i el control de la Via Augusta. El paper del castellum», *Excavacions Arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis 2. El castellum*, Girona.
- CAMPANA, S. y PIRO, S. 2008: *Seeing the unseen. Geophysics and Landscape Archaeology*, London.
- CANTINO WATAGHIN, G. y PANI ERMINI, L. 1995: «Santuari martiriali e centri di pellegrinaggio in Italia fra tarda Antichità e alto Medioevo», *Akten des XII. Internationalen Kongresses für Christliche Archäologie*, Münster, 123-151.
- CANTINO WATAGHIN, G., DE STEFANIS, E. y UGGÉ, S. 2000: «Monasteri e territorio: l'Italia settentrionale nell'alto medioevo», G.P. Brogiolo (ed.), *Atti del II Congresso Nazionale SAMI* Firenze, 311-316.
- CANTINO WATAGHIN, G., 2000: «Monasteri tra VIII e IX secolo: evidenze archeologiche per l'Italia settentrionale», C. Bertelli y G.P. Brogiolo (eds.), *Il futuro dei Longobardi. L'Italia e la costruzione dell'Europa di Carlo Magno. Saggi*, Milano, 129-141.
- CAROLI, M. 2000: «Il censimento dei santuari cristiani in Italia: note a margine dell schedatura della regione Emilia Romagna», E. Angiolini (ed.), *Le vie della devozione: gli archivi dei santuari in Emilia Romagna*, Modena, 105-121.
- CHAVARRÍA, A. 2001: «Poblamiento rural en el territorium de Tarraco durante la Antigüedad tardía», *Territorio y Arqueología Medieval* 8, 55-76.
- CHAVARRÍA, A. 2004: «Osservazioni sulla fine delle ville in occidente», *Archeologia Medievale* XXXI, 7-19.

- CHAVARRÍA, A. 2004b: *Interpreting the transformation of late roman villas: the case of Hispania*, N. Christie (ed.), *Landscapes of Change*, Leiden, 67-102.
- CHAVARRÍA, A. 2005: «Dopo la fine delle ville: le campagne iberiche in epoca visigota», G.P. BROGIOLO, A. CHAVARRÍA, y M. VALENTI (eds.), *Dopo la fine delle ville: Le campagne tra VI e IX secolo*, Mantova, 263-285.
- CHAVARRÍA, A. 2007a: *El final de las villas en Hispania (siglos IV-VII)*, Paris
- CHAVARRÍA, A. 2007b: «Splendida sepulcra ut posterius audiant. Aristocrazie, mausolei e chiese funerarie nelle campagne tardoantiche», G.P. BROGIOLO y A. CHAVARRÍA (eds.), *Archeologia e società tra Tardo Antico e Alto Medioevo*, Mantova, 127-146
- DELAPLACE, C. (ed.) 2005: «Aux origines de la paroisse rurale en Gaule méridionale (IV^e-IX^e siècles)», *Actes du colloque international 21-23 mars 2003 Salle Tolosa (Toulouse)*, Paris, 193-228.
- DINCHEV, V. 2007: «The fortresses of Thrace and Dacia in the Early Medieval Period», A.G. Poulter, *The Transition to Late Antiquity on the Danube and Beyond*, Oxford, 459-478.
- FICHERA, G. 2009: *Archeologia dell'Architettura degli insediamenti fortificati della provincia di Grosseto. Progettazione edilizia e ambiente tecnico nel comitatus degli Aldobrandeschi*, Tesi di dottorato Università di Siena.
- FIocchi NICOLAI, V. y GELICHI, S. 2001: «Battisteri e chiese rurali (IV-VII secolo)», *L'edificio battesimale in Italia. Aspetti e problemi*, Bordighera, 303-384.
- FLEMING, A. 2001: «Landscape Archaeology in the British Uplands: Opportunities and Problems», M. Bernardi (ed.), *Archeologia del paesaggio*, Firenze, 67-88.
- FRANCOVICH, R. y HODGES, R. 2003: *Villa to Village. The Transformation of the Roman Countryside in Italy, c. 400-1000*, London.
- FRANCOVICH, R. 2004: «Villaggi dell'Altomedioevo: invisibilità sociale e labilità archeologica», M. Valenti (ed.), *L'insediamento altomedievale nelle campagne toscane: Paesaggi, Popolamento e villaggi tra VI e X secolo*, Firenze, ix-xxii.
- FRANCOVICH, R. 2005: «Conclusioni», G. P. Brogiolo, A. Chavarría y M. Valenti (eds.), *Dopo la fine delle ville: evoluzione nelle campagne dal VI al IX secolo*, Mantova, 349-358.
- GELICHI, S. (ed.) 2005: *Campagne medievali. Strutture materiali, economia e società nell'insediamento rurale dell'Italia settentrionale (VIII-X secolo)*, Mantova.
- GELICHI, S. y NEGRELLI, C. (eds.) 2008: *A misura d'uomo. Archeologia del territorio cesenate e valutazione dei depositi*, Firenze.
- GUERMANDI, M. P. (ed.) 2001: *Rischio Archeologico: se lo conosci lo eviti*, Firenze.
- GUTIÉRREZ, S. 1996: *La Cora de Tudmir. De la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid-Alicante.
- GUTTERIDGE, A. y MACHADO, C. (eds.) 2007: *Social and Political Life in Late Antiquity: an Introduction*, in *The Archaeology of Social and Political Life*, Leiden-Boston.
- HALSALL, G. 1996: *Settlement and Social Organization: the Merovingian Region of Metz*, Cambridge.
- HALSALL, G. 2007: *Barbarian Migrations and the Roman West 376-568*, Cambridge.
- HEATHER, P. 2005: *The Fall of the Roman Empire. A New History of Rome and the Barbarians*, Oxford.
- LEONARDI, G. 2001: *Assunzione e analisi dei dati territoriali in funzione della valutazione della diacronia e delle modalità del popolamento*, M. Bernardi (ed.), *Archeologia del paesaggio*, Firenze, 25-66.
- LEWIS, T. 1991: *Agricultural Production in the Roman Economy, A.D. 200-400*, Oxford.
- LIEBESCHUETZ, J. H. W. G. 2001: «Late Antiquity and the concept of Decline», *Nottingham Medieval Studies* XLV, 1-11.
- LUCY, S. y REYNOLDS, A. 2002: *Burial in Early Medieval England and Wales*, London.
- MAURINA, B. 2005: «Insediamenti fortificati tardoantichi in area trentina: il caso di Loppio», *Romani e Germani nel cuore delle Alpi tra V e VIII secolo. Saggi*, Bolzano, 351-371.
- PATTERSON, H., DI GIUSEPPE, H. y WITCHER, R. 2004: «Three South Etrurian crises : first results of the Tiber Valley Project», *Papers of the British School at Rome* 72, 1-37.
- PERGOLA, PH. (ed.) 1999: «Alle origini della parrocchia rurale (IV-VII sec.)», *Atti della giornata tematica dei Seminari di Archeologia Cristiana*, Città del Vaticano.
- OUZOULIAS, P., PELLECUER, C., RAYNAUD, C., VAN OSSEL, P. y GARMY, P. (eds.) 2001: *Les campagnes de la Gaule à la fin de l'Antiquité*, Antibes.

- PEJRANI BARICCO, L. 2004: «L'insediamento e le necropoli dal VI all'VIII secolo», L. Pejrani Baricco (ed.), *Presenze longobarde. Collegno nell'alto medioevo*, Torino, 17-51.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A. y VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. 2006: «Networks of peasant villages between Toledo and Uelezia Alabense, Northwestern Spain (v-xth centuries)», *Archeologia Medievale* XXXIII, 79-128.
- REYNOLDS, A. 2009: *Anglo-Saxon Deviant Burial Customs*, Oxford.
- SCHNEIDER, F. 1980: *Le origini dei comuni rurali in Italia*, Firenze, 1980.
- SCHNEIDER, L. 2001: «Oppida et castra tardo-antiques. A propos des établissements de hauteur de Gaule méditerranéenne», Ouzoulias, P., Pellecuer, C., Raynaud, C., Van Ossel, P. y Garmy, P. (eds.), *Les campagnes de la Gaule à la fin de l'Antiquité*, Antibes, 433-448.
- SCHNEIDER, L. 2001: «Entre Antiquité et haut Moyen Age : traditions et renouveau de l'habitat de hauteur dans la Gaule du sud-est», M. Fixot (ed.), *La méditerranée de P.-A. Février 10 ans après*, Aix-en-Provence, 173-199.
- TERRENATO, N. 2003: «Sample Size Matters. The Paradox of Global Trends and Local Surveys», N. Mancassola y F. Saggioro (eds.), *Medioevo, paesaggi e metodi*, Mantova, 36-48.
- VAN OSSEL, P. 1992: *Établissements ruraux de l'Antiquité tardive dans le nord de la Gaule*, Paris.
- VAN OSSEL, P. y OUZOULIAS, P. 2000: «Rural settlement economy in Northern Gaul in the Late Empire: an overview and assessment», *Journal of Roman Archaeology* 13, 133-160.
- VAN OSSEL, P. y OUZOULIAS, P. 2001: «La mutation des campagnes de la Gaule du Nord entre le milieu du III^e siècle et le milieu du V^e siècle. Où en est-on?», M. Lodewijckx (ed.), *Belgian Archaeology in a European Setting II*, Leuven, 231-245.
- VALENTI, M. 2004: *L'insediamento altomedievale nelle campagne toscane: paesaggi, popolamento e villaggi tra VI e X secolo*, Firenze.
- VALENTI, M. (ed.) 2006: *Poggio Imperiale a Poggibonsi (Siena). Dal villaggio di capanne al castello di pietra. I. Diagnostica archeologica e campagna di scavo 1991-1994*, Firenze.
- WICKHAM, Ch. 2005: *Framing the Early Medieval Ages. Europe and the Mediterranean 400-800*, Oxford.
- WARD PERKINS, B. 2005: *The Fall of Rome and the End of Civilization*, Oxford.